

19 de marzo de 1953.

a3

Querido Irujo: Si me hubiera usted dicho con franqueza que deseaba hablarme personalmente sobre el asunto a que se refiere en su amable carta del 17, yo hubiese dejado todas mis ocupaciones (que son realmente apremiantes en estos días) para ir a verle a la Delegación Vasca. Le ruego encarecidamente que, antes de ir a París, me facilite usted una entrevista para que hablemos ampliamente del tema aludido.

Mientras tanto, le adelanto por escrito algunos datos sobre el asunto. Me acaban de publicar en México un libro titulado: "La España de mi experiencia", que contiene mis recuerdos del pasado y mis esperanzas, un poco "desesperadas", para el porvenir. He pedido que me envíen un pequeño paquete de ejemplares, y le prometo enviarle a usted el primero de los que reciba. Cuando lea usted por sí mismo mi libro (como espero que me haga el honor de hacerlo), verá que lo que digo allí, con respecto al tema a que usted se refiere, es en resumen lo siguiente:

"Debemos permanecer en el campo democrático occidental todo el tiempo que nos sea posible. Pero si se formalizase el anunciado Pacto entre Norteamérica y Franco y, como consecuencia del mismo, se le prohibiese a nuestro gobierno existir, o actuar de un modo efectivo, dentro de la Europa occidental, nuestro gobierno no tendría más que dos salidas posibles: o suicidarse (como usted apunta), o trasladarse a cualquier otro lugar (incluyendo el otro lado de la "Cortina") donde pudiera seguir actuando en contra de Franco. Si la realidad nos planteara ese dilema (cosa que entra en lo posible) yo sería partidario de un traslado cualquiera, antes que del suicidio, porque el suicidio - individual o colectivo - me parece siempre un "pecado mortal". (Me extraña mucho, querido Irujo, que discrepe usted de este último punto de vista).

Como en mi libro expongo con alguna amplitud los fundamentos de mi postura, le ruego que espere unos 15 días para conocer directamente mi libro. Sin perjuicio de aclarar más la cuestión en la entrevista que deseo tener con usted, debo advertirle que en mi libro tengo buen cuidado de declarar que mis opiniones sobre este punto son estrictamente personales y que no he tenido ocasión de cambiar impresiones sobre ellas con mis compañeros de gobierno. (La verdad es -dicho sea entre nosotros- que mis compañeros de gobierno, y especialmente Gordón y Valera, conocen desde hace tiempo mis puntos de vista sobre este asunto por habérselos expuesto yo repetidas veces).

Aprovecho la ocasión para recordarle lo que ya le dije en nuestra última entrevista: creo, o mejor dicho, estoy absolutamente convencido de que, ante la gravedad del pacto que se prepara entre Norteamérica y Franco, deberíamos esforzarnos todos por celebrar una reunión especial de nuestro Gobierno en París, con asistencia de todos los personajes responsables de la emigración, para adoptar una actitud definida

y lo más unánime posible ante este gravísimo problema, que puede poner en peligro la vida entera de España y de todos los pueblos que la integran.

Respecto a la famosa hoja en cadena de que hablamos también en nuestra última entrevista, debo decirle que me consta a ciencia cierta que se trata de una iniciativa de un grupo de republicanos madrileños. Parece que la idea no ha tenido mucha acogida fuera de Madrid, por la espantosa división en que seguimos todos hundidos y despedazados. ¡Qué difícil es, querido Irujo, conservar en estas condiciones una chispa de esperanza, como yo quiero a toda costa mantenerla!

Reciba un fuerte abrazo de su buen amigo,

*J. A. Barboza*